

# Caracterización Del Sector Informal Y Las Actividades De Economía Popular Que Afectan Al Municipio De Aguachica, Cesar

## Characterization Of The Informal Sector And Popular Economy Activities Impacting The Municipality Of Aguachica, Cesar

**Recibido:** 21 de enero del 2025

**Aprobado:** 23 de junio del 2025

**publicación:** 01 de septiembre de 2025

**Forma de citar:** M. Hernández Murcia and K. Coronel, "Caracterización del sector informal y las actividades de economía popular que afectan al municipio de aguachica, cesar", Mundo Fesc, vol. 15, no. 33, pp. 114-131 Sep. 2025, doi: 10.61799/2216-0388.2003.

### Maritza Hernández - Murcia.



Economista, especialista en Gerencia financiera.

Docente ocasional del programa de economía de la Universidad Popular del Cesar.

Grupo de investigación: ECONFI, Universidad Popular del Cesar.

maritzahernandez@unicesar.edu.co

<https://orcid.org/0000-0002-8464-369X>

### Karen Coronel.



Ingeniera ambiental y de saneamiento,

especialista en Gerencia ambiental y desarrollo sostenible empresarial.

Docente ocasional del programa de Ingeniería ambiental y Sanitaria de la Universidad Popular del Cesar.

Grupo de investigación: Estudios Sanitarios y Ambientales (ESA), Universidad Popular del Cesar.

kccoronel@unicesar.edu.co

<https://orcid.org/0009-0002-7466-5702>

**\*Autor para correspondencia:**

Email: maritzahernandez@unicesar.edu.co



# **Caracterización Del Sector Informal Y Las Actividades De Economía Popular Que Afectan Al Municipio De Aguachica, Cesar**

## **Resumen**

Las actividades económicas de Aguachica, están inmersas en la economía informal, con connotación de informalidad, esta interpretación genera controversias en aspectos como: gobernabilidad, manejo del espacio público, control y seguimiento en salud y seguridad en el trabajo, prácticas inadecuadas en el control de la salud pública y manejo de residuos. Este tipo de economías se convierten en una fuente de empleo alternativa que involucra mano de obra y consumo de materias primas locales. Este estudio buscó analizar las prácticas de economía popular en pro de la sostenibilidad en el municipio de Aguachica, Cesar. Se trabajó con un enfoque mixto, de tipo descriptivo. Como resultados se pudo conocer el comportamiento económico, las problemáticas en cuanto al manejo de los espacios públicos, los recursos empleados y la afectación de los recursos naturales en el municipio, buscando por ende alternativas de gobernabilidad y prácticas para el desarrollo sostenible del municipio. Como conclusión, se propone fortalecer la gobernanza local mediante estrategias participativas que promuevan la formalización, el acceso a tecnologías apropiadas y la educación ambiental. Estas acciones permitirían avanzar hacia una economía más inclusiva, resiliente y alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), integrando el valor social y cultural de la economía popular en la planificación urbana y ambiental del municipio.

**Palabras clave:** Economía informal, Desarrollo territorial, Gobernanza local, Políticas públicas, Sostenibilidad social.

# Characterization Of The Informal Sector And Popular Economy Activities Impacting The Municipality Of Aguachica, Cesar

## Abstract

The economic activities in Aguachica are largely immersed in the informal economy, which carries implications that raise concerns in areas such as governance, public space management, occupational health and safety monitoring, and inadequate practices in public health and waste management. Despite these challenges, this sector represents an alternative source of employment, relying on local labor and the consumption of regional raw materials. This study aimed to analyze popular economy practices that contribute to sustainability in the municipality of Aguachica, Cesar. A mixed-methods approach with a descriptive scope was employed. The results highlight the local economic behavior, issues related to public space use, the resources employed, and the impact on natural resources. Consequently, the study proposes governance alternatives and sustainable practices to improve the municipality's development. In conclusion, it advocates for strengthening local governance through participatory strategies that promote formalization, access to appropriate technologies, and environmental education. These actions would facilitate progress toward a more inclusive, resilient economy aligned with the Sustainable Development Goals (SDGs), while integrating the social and cultural value of the popular economy into urban and environmental planning.

**Keywords:** Informal economy, Territorial development, Local governance, Public policies, Sustainability.

## Introducción

Las actividades económicas de una región están sujetas a las prácticas sociales desarrolladas por algunos sectores populares organizados por pequeños negocios que generalmente son familiares y de sustento, por lo que buscan satisfacer sus necesidades básicas a través de su propio trabajo y del aprovechamiento de los recursos disponibles. Alrededor de todo este conjunto de prácticas se encierra la economía popular.

De acuerdo con lo anterior, la economía informal representa un pilar fundamental en la vida económica de una región y de numerosas ciudades alrededor del mundo, comprendiendo una amplia gama de actividades económicas informales y micronegocios que a menudo son la principal fuente de ingresos para muchos hogares. Sin embargo, junto con su vitalidad económica, ésta termina planteando desafíos ambientales importantes debido a la generación de residuos, manejo inadecuado del espacio público y aprovechamiento de los bienes naturales, como es el municipio de Aguachica, Cesar, Colombia.

En el parque San Antonio, ubicado en el corazón de Aguachica, se inician las prácticas de economía informal a través de las diversas actividades predominantes en la década de los 70, como el transporte de pasajeros, tiendas agrícolas, residencias, entre otras. Estas actividades a menudo son realizadas por personas que buscan medios de subsistencia y oportunidades económicas en un contexto donde el empleo formal puede ser limitado. Es así como la economía informal ha impactado en la estructura socioeconómica del municipio por medio de la elaboración y mercantilización de productos a través de puestos de comidas improvisados, venta de artículos para el hogar, abarrotes y cacharrerías, reparaciones mecánicas, ventas de medicamentos naturales, arreglo de artículos para el hogar, arreglo zapatos y relojes, entre otras actividades. También, se deben incluir negocios flotantes (que no tienen un punto fijo) como el trabajo de carga por tracción animal, vendedor ambulante, ventas utilizando vehículos motorizados y no motorizados al igual que aquellos que realizan su actividad económica a través de su propia fuerza física.

En el siglo XXI, se observa que el crecimiento poblacional ha generado nuevas zonas de micronegocios en el municipio que van de la mano con el dinamismo de las poblaciones; esta vitalidad de movimiento ha ocasionado debates sobre su impacto en la sostenibilidad de la ciudad. Estas discusiones han permitido la identificación de los efectos de la contaminación del entorno, provenientes de los desechos de producción de este estilo de economía en particular, los efectos incluyen: degradación de los ecosistemas, alteración del espacio público, impacto en la salud humana por agentes patógenos, impacto en las especies de fauna y flora, propagación de vectores., entre otros, afectando otros sectores económicos de la ciudad.

Todas estas actividades han traído como consecuencias, la ocupación del espacio público, manejo inadecuado de residuos sólidos, proliferación de vectores, aumento de animales callejeros, manejo inadecuado de aguas grises proveniente de las actividades gastronómicas, deterioro de las zonas verdes y espacios recreativos de la comunidad. Es aquí, desde donde debe partir una gestión sostenible que involucre a los actores de la economía informal, sociedad civil, entes públicos y privados, así como autoridades gubernamentales nacionales y locales.

Por las razones antes referidas, si bien este tipo de economía ha logrado impulsar a muchas

familias Aguachiquenses, que hasta la fecha subsisten con algunos de estos negocios, la misma ha sido asociada tradicionalmente con prácticas ambientales insostenibles; pero en los últimos años, ha emergido un mayor interés en explorar las potencialidades de este sector, su capacidad de desarrollo sostenible, sus iniciativas propias de innovación y adaptación en pro del medioambiente, contribuyendo desde esta perspectiva, a la mejora de las condiciones de sostenibilidad, manteniéndose alineados con la política internacional, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), los relacionados con la erradicación de la pobreza, el trabajo decente, el crecimiento económico, las ciudades y comunidades sostenibles, la producción y el consumo responsables y la acción climática. Por lo antes mencionado, es que este estudio busca analizar las prácticas de economía popular en pro de la sostenibilidad en el municipio de Aguachica-Cesar, con la finalidad de recomendar mejores prácticas de sostenibilidad ambiental, manteniéndose alineados a los ODS.

Por otra parte, existen algunas investigaciones previas que hacen referencia a las variables objeto de estudio, como la de Mero y Zambrano, quienes realizan un estudio denominado “Políticas públicas y economía popular y solidaria en Ecuador: entre el deber ser y el ser”. Haciendo una evaluación teórica de las responsabilidades y relaciones problemáticas del sector de la economía popular solidaria (EPS) como parte del orden legal y regulatorio ecuatoriano, y la efectividad de las prácticas vinculantes de políticas públicas que operan en el país [1].

El énfasis principal de la metodología radica en el examen y amalgama de ideas, sirviendo como un medio para identificar los conceptos teóricos claves que rodean la situación del estudio sobre la adopción de una posición epistemológica en relación con este asunto. Además, era imperativo realizar observación de las zonas más recurrentes donde se presenta las economías informales y analizar la información disponible suministrada por la base de datos de la Cámara de Comercio de Aguachica. La revisión sistemática revela finalmente una paradoja entre la interpretación literal y los principios subyacentes de la constitución, así como la implementación de las políticas públicas en el país, particularmente en lo que respecta al impacto económico y social de la economía popular y solidaria.

En Colombia la economía popular de acuerdo con lo establecido en el Plan Nacional de Desarrollo hace referencia a “los oficios y ocupaciones mercantiles (producción, distribución y comercialización de bienes y servicios) y no mercantiles (domésticas o comunitarias) desarrolladas por unidades económicas de baja escala (personales, familiares, micronegocios o microempresas), en cualquier sector económico” [2]. Por consiguiente, se entiende como ocupaciones ejercidas en el sector formal o informal, en economías de baja escala, fuera de las grandes industrias que, sin embargo, “generan valor social y económico significativo” [2]. Sus actores no son las empresas altamente consolidadas ni las grandes industrias, sino aquellos que realizan sus actividades a título personal, en unidades económicas de baja escala o en formas organizativas y/o asociativas. El Plan Nacional de Desarrollo “Colombia, Potencia Mundial de la Vida” planteó reconocerlas e impulsarlas en todos los sectores económicos como uno de los mecanismos para promover la seguridad humana y la justicia social [2].

En este contexto, las ciudades están sujetas a la ruralidad, esta conlleva a una línea directa de productos agrícolas y pecuarios que son suplidos en los mercados locales, supermercados y tiendas, para los pequeños campesinos las cadenas de comercialización afecta significativamente trazar precios que los beneficie tomando como opción comercializar sus productos en puestos callejeros, en carretas movilizadas por las zonas con más comercio, otros se estable-

cieron radicalmente en zonas públicas de interés, sin lugar a duda, existe una competencia en el mercado por los precios entre los supermercados de cadena, supermercados locales y las tiendas de barrio a esta situación se suma la cultura de los ciudadanos que prefiere la compra de estos productos directos. Toda esta situación deja en vulnerabilidad a estos comerciantes, pero también se demarca una afectación al espacio público, los ecosistemas urbanos y sobre todo a la imagen que proyecta la ciudad con generación de residuos sólidos, proliferación de vectores que afecta la salud pública.

Ante los mecanismos de exclusión estructural, Aguachica tiene pocas oportunidades de empleo y las economías populares se convierten en una alternativa para grupo de campesinos y pequeños comerciantes, convirtiéndose en una respuesta alterna a los mecanismos de exclusión planteados por las economías enfocadas en la concentración de la riqueza, adoptando maneras diversas que no obedecen específicamente a una forma dada, y responden a necesidades según el contexto histórico, político y cultural de las personas que las adaptan y reconfiguran. [3]

Es importante reconocer que la falta de seguimiento y vigilancia ha convertido diferentes zonas de la ciudad en vitrinas móviles, fijas y permanentes, situación que sale de control en cuanto al manejo del espacio público, propiedad privada, movilidad, deterioro de las zonas ecológicas y las áreas de esparcimiento como los parques dentro de este contexto se identificaron las áreas más recurrentes.

Tabla I. Sectores urbanos con uso no regulado del espacio público en Aguachica

Zonas urbanas	MTS
Avenida Kennedy	1423
Cra 40 calle 8 hasta calle 5 Intercambiador	395
Cra 40 calle 5 hasta calle 2 Norte	819
Parque Morrocoy	203 m
Parque San Antonio	367,79 m
Parque San Roque	282 m
Calle 5 cra 7 con 9 Sector los Agachates	103,99 m
Avenida Camposerrano Mercado viejo	75,35
Cra 15 hasta cra 10 vía Puerto Mosquito	806,07 m



Figura 1. Vista satelital de ocupación informal en las inmediaciones del Parque Morrocoy, Aguachica.



Figura 2. Concentración de ventas informales alrededor del Parque San Roque, Aguachica.

Como complemento a la caracterización espacial presentada en la Tabla 1, se incluyen imágenes satelitales que permiten visualizar con mayor precisión las zonas más afectadas por el uso no regulado del espacio público en Aguachica. Las Figuras 1 y 2 ilustran dos puntos críticos: el Parque Morrocroy y el Parque San Roque, ambos ubicados en sectores de alta circulación comercial.

Estas áreas, originalmente destinadas al esparcimiento y la recreación ciudadana, han sido progresivamente ocupadas por actividades económicas informales como ventas ambulantes, comercio estacionario y carretas móviles. La ocupación creciente ha generado un deterioro del paisaje urbano, limitaciones en la movilidad peatonal y vehicular, así como tensiones en el uso del suelo.

De acuerdo con observaciones en campo, estos espacios presentan una transformación funcional: de áreas recreativas a corredores comerciales improvisados, lo que refleja una dinámica de urbanismo informal asociada a la falta de vigilancia, planeación y control efectivo del territorio. Esta situación amerita estrategias de ordenamiento territorial participativo y regulaciones diferenciadas que equilibren el derecho al trabajo con la protección del espacio público.

Otra investigación que aborda esta temática es la de Bonilla titulada “La normativa de gestión de residuos de producción en las Organizaciones de la Economía Informal y Solidaria” [5]. En este estudio, se analiza cómo los debates sobre la gestión de residuos generados por diversas actividades económicas han surgido, principalmente, como respuesta a problemáticas ambientales derivadas de modelos productivos insostenibles y la implementación de políticas públicas dentro de los sistemas de producción, lo que ha dado lugar a importantes debates entre los actores sociales.

Por otro lado, al explorar el alcance y las consecuencias de las regulaciones sobre el manejo de residuos en organizaciones populares y de economía solidaria, se enfoca específicamente en la comparación de regulaciones ambientales y prácticas sustentables dentro del marco legal. El objetivo es analizar la implementación de prácticas respetuosas con el medio ambiente y su alineamiento con el principio de sostenibilidad en este sector.

De manera complementaria, Parada y Sánchez realizó un trabajo titulado “Desarrollo sosteni-

ble en Colombia una utopía”, una necesidad del presente y un alivio para el futuro [4]. La integración del desarrollo sostenible en las agendas nacionales de desarrollo es una consecuencia directa de las tendencias globales y de los procesos de internacionalización de los países. En Colombia existe una clara desconexión entre los objetivos de las políticas estatales y los principios delineados en los planes de desarrollo. Por lo tanto, es crucial reflexionar sobre las potenciales oportunidades y desafíos que surgen de esta situación.

Para garantizar el desarrollo sostenible, es esencial que los elementos sociales, económicos y ambientales interactúen armoniosamente con la comprensión que poseen los responsables de las políticas respecto de las capacidades y limitaciones de sus regiones. La alineación entre las políticas y las actividades sociales y económicas requiere satisfacer las necesidades y aspiraciones de las generaciones actuales y futuras, lo que debería ser la máxima prioridad en términos de consideraciones ambientales.

Esta sección se desarrollan las principales aproximaciones teóricas que sustentan el análisis del fenómeno en Aguachica, Cesar, abordando los aportes conceptuales sobre economía popular, sostenibilidad ambiental y desarrollo territorial, así como su vinculación con las políticas públicas y la gobernanza local.

## Economía Popular

Para dar sustento al presente artículo se inicia con las concepciones básicas acerca de lo que significa la economía popular, en este sentido, el sistema económico imperante se caracteriza por una dinámica desequilibrada entre quienes poseen la autoridad y los recursos para supervisar el mercado y quienes están obligados a adherirse a sus regulaciones impuestas, para los cuales solo pueden proporcionarles su fuerza laboral [5]. Este escenario abrió espacio a la concepción de economía popular como una vía alterna para sobrepassar las divergencias entre en el mercado y las relaciones sociales.

En esta misma línea, la economía popular promueve la solidaridad mediante la creación de interdependencias que se configuran a través de intercambios, ya sea por medio del comercio o mediante relaciones sociales directas entre hogares de una misma comunidad o entre comunidades distintas. Estas dinámicas generan oportunidades para la construcción de nuevas identidades colectivas y sientan las bases para un desarrollo verdaderamente sostenible desde lo popular. Reconociendo que la economía, la política y la cultura no solo son puntos de partida, sino también ejes de sustentación y objetos de transformación de este enfoque económico alternativo.

Al respecto, la Economía Popular se define como el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares con miras a garantizar, a través de la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles, la satisfacción de las necesidades básicas, tanto materiales como inmateriales [6].

Igualmente, Alava, indica que es importante mencionar que el elemento central de la economía popular es la economía doméstica, cuyo significado directo se da mediante el uso de sus fondos de trabajo destinados al desenvolvimiento de la vida de sus integrantes [7]. Este caso no se limita a los estratos más bajos de cada sociedad, sino que comprende a cada uno, desde los trabajadores, los pobres, hasta los estratos de nivel medio altamente vulnerables (que

fácilmente caen por debajo del umbral de pobreza), y aquellos de quienes la reproducción de la vida sigue dependiendo. Otras clases intermitentes. Su desempeño laboral. Es decir, la economía de masas trabaja para superar las relaciones desiguales haciendo visible el trabajo de ciertos sectores que están excluidos del modelo económico dominante.

En consecuencia, la economía popular, también se puede definir como la economía de la experiencia de los trabajadores, ya sean que trabajen para otros o trabajen por cuenta propia, de quienes viven o quieren vivir del trabajo, de sus familias, comunidades, asociaciones, organizaciones y cooperaciones formales o informales o la economía de las redes de ayuda mutua, sin embargo manifiesta que penden fundamentalmente de los logros y evolución continua de su masa laboral (energía, habilidades, conocimientos) de forma independiente o autónoma para subsistir y mantener el proyecto colectivo de una vida digna [8].

Por otro lado, Ortiz, manifiesta que la economía de popular se refiere a la realidad actual en base al esfuerzo de mujeres y hombres de áreas urbanas y rurales, que realizan actividades económicas encaminadas a satisfacer sus necesidades básicas en situaciones de pobreza, exclusión, desempleo y subempleo [9]. Esta definición puede relacionarse con el planteamiento de Razeto [10], para quien la economía popular es un cúmulo de iniciativas económicas perfeccionadas por los sectores populares que buscan mejorar sus condiciones de vida de manera autónoma y solidaria.

En el mismo orden de ideas, Mazzucato [11], conceptualiza la economía popular como un espacio donde se reconfiguran las relaciones de poder y se experimentan nuevas formas de producción y consumo. De esta manera, y partiendo de las definiciones anteriores, se evidencia que este tipo de economía resalta el carácter popular y participativo de la misma, así como su potencial para el desarrollo local. Se analiza la economía popular desde una perspectiva crítica de la economía neoclásica, destacando su potencial para transformar el sistema económico actual.

## Sostenibilidad

En la actualidad el concepto de sostenibilidad ha ido alcanzando relevancia en un mundo donde la sostenibilidad y la conservación de recursos son imperativos clave para enfrentar los problemas ambientales y económicos a escala global [12]. En este contexto, es importante destacar que el concepto de sostenibilidad es complejo y multifacético, y que no existe una definición única que sea universalmente aceptada. Las definiciones que se presentan representan algunas de las perspectivas más influyentes sobre el tema. En este sentido, Costanza y Folke definen la sostenibilidad como la capacidad de mantener la integridad del sistema ecológico, la equidad social y la viabilidad económica a lo largo del tiempo [13]. Pero Nieves et al., lo ve como un compromiso de las empresas socialmente responsables [14].

Para Sen, la sostenibilidad requiere que se garantice la satisfacción de las necesidades básicas de cada individuo, salvaguardando la capacidad de futuras generaciones para satisfacer sus necesidades propias y que se respete la diversidad humana y la integridad del medio ambiente [15]. A este respecto según Norton, el término sostenibilidad tiene dos vertientes: a) sostenibilidad débil basada en la racionalidad económica b) sostenibilidad fuerte basada en la racionalidad ecológica [16]; además de estos conceptos, la Cumbre de Río de 1993, también

mencionó la sostenibilidad integral [17], conceptualizan la sostenibilidad de esta manera:

a) **Sostenibilidad débil.** Es la prevalencia de los sistemas socioeconómicos en el transcurrir del tiempo e implica la compatibilidad entre la evolución económica y la conservación, sujeto a soluciones tecnológicas, es decir, la subordinación de la naturaleza al crecimiento económico.

b) **Sostenibilidad Fuerte.** Es posibilidad de interrelacionar el sistema socioeconómico y el sistema ecológico, y el sistema socioeconómico depende del sistema ecológico en el proceso de relación.

c) **Sostenibilidad integrada.** Un significado compuesto por tres dimensiones irreductibles: ecológica, social y económica.

Peró también significa la inclusión de dimensiones ambientales y sociales. Respecto a esto, para el autor Artaraz, y el Banco Mundial, la sostenibilidad está representada por un triángulo, en dónde el área céntrica constituye el área de equilibrio deseada [18]; [19]. (Ver figura 3)

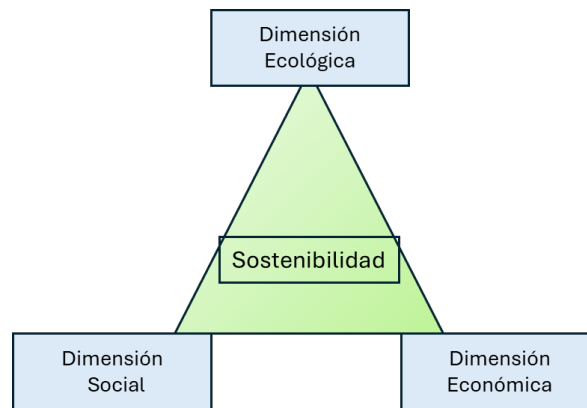


Figura 3. Dimensiones de la Sostenibilidad.  
Fuente: [18].

En la figura 3, se puede observar que la sostenibilidad está dividida en tres dimensiones relacionadas entre sí: 1) la dimensión social, 2) la dimensión económica y 3) la dimensión ecológica; las cuales no pueden sobreponerse una sobre la otra jerárquicamente. Sin embargo, en el caso específico del presente artículo, la dimensión ecológica es la que remite mayor pertinencia, para lo cual se consideran algunas definiciones que se alinean con la posición de las investigadoras al respecto.

### **Sostenibilidad Ambiental**

En este sentido, según Redclift, frente a la actualidad impugnada de la degradación ambiental, hablar de sostenibilidad ambiental significa superar conflictos ecológicos respecto a formas de apropiación y sobreutilización de los recursos naturales y desarrollar mecanismos nuevos de producción, conservación de energía y agua [20], igualmente un tratamiento apropiado de los residuos contaminantes para minimizar el impacto ambiental, lo que significa, meditar nuevas

estrategias para conseguir una estabilidad entre productividad y cuidado del planeta.

Asimismo, para Gudynas, la sostenibilidad ambiental es un proyecto ético y político que busca construir una sociedad en armonía con la naturaleza, basada en la justicia social y la democracia [21]. La sostenibilidad ambiental es una definición normativa que busca la satisfacción de las necesidades humanas de forma compatible con la conservación del planeta y la justicia social [22].

### Desarrollo Sostenible

Por otro lado, partiendo que la sostenibilidad es un proceso de transición hacia un modelo de desarrollo que respete los límites planetarios, garantice la equidad social y promueva el bienestar humano [23], de esta definición se puede dar paso al concepto de Desarrollo Sostenible, el cual se considera base para las discusiones sobre aspectos de sostenibilidad y medio ambiente.

Adicionalmente, dada las diferentes concepciones del término sostenibilidad, y teniendo en cuenta el impacto del modelo de crecimiento económico dominante, el **desarrollo sostenible** se manifiesta como un proceso de transformación direccional a través del cual el sistema puede mejorarse continuamente en el tiempo, constituyendo así a un impacto en el estilo de gestión económica de la organización, sea esta del tipo que sea [24]. Por lo tanto, planificar el desarrollo sostenible conviene partir de la incertidumbre, ya que los futuros posibles se abren a la creatividad emergente, a las bifurcaciones que descubren que no hay una dirección única (linealidad) en la creación de la realidad, sino múltiples direcciones (no linealidad) [25].

La Teoría del Desarrollo Sostenible no se le atribuye a un autor específico, ya que es un concepto y una filosofía que se ha desarrollado a lo largo del tiempo con contribuciones de múltiples académicos, políticos y pensadores a lo largo de la historia. Sin embargo, el informe más influyente en la promoción del desarrollo sostenible es el “Informe Brundtland”, expuesto en 1987 por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de las Naciones Unidas [26].

Este informe represento un cambio radical en la manera como se abordaba al ambientalismo actual en ese momento, es rememorado como un logro histórico en la materia, ya que pone a la luz por primera vez el término de desarrollo sostenible, y lo define como “el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”.

La relevancia de este informe, para [7]; [18]; [19]; [27] radica en su implementación dentro del Programa de Transformación Global, una iniciativa de los Estados miembros de las Naciones Unidas y otros para reconocer las condiciones alarmantes que constituyen la degradación ambiental y su piedra angular de la causa. Mencionó que este es un texto vulnerable a críticas externas porque incluye la intervención de sujetos con poder político o empresarial, así como de elementos independientes, sienta un antecedente porque representa un modelo teórico y práctico de desarrollo sostenible, y debe ser presentado; en el campo de la política internacional para mejorar la calidad de vida de todos los individuos en la actualidad y en el futuro, esto requiere que los países corrijan las desigualdades los hemisferios e integren asertivamente los factores ambientales en las políticas, dándoles una perspectiva moral.

La redacción de este informe fue fundamental para popularizar y formalizar el concepto de desarrollo sostenible a nivel internacional. Aunque el informe Brundtland fue un hito importante, la idea de equilibrar el desarrollo económico con la protección del medio ambiente y la justicia social ha sido un tema de preocupación y debate en la academia y la sociedad durante décadas, y muchos pensadores y activistas han contribuido a la evolución de la teoría del desarrollo sostenible.

En este mismo orden de ideas La Comisión de Desarrollo sostenible de las Naciones Unidas [26] enfatiza que existen tres aspectos claves del desarrollo sostenible.

Satisfacer las necesidades del presente: Esto implica abordar problemas como la pobreza, el hambre, la falta de vivienda y la enfermedad.

Proteger el medio ambiente: Esto implica preservar los ecosistemas, la biodiversidad y los recursos medioambientales naturales para futuras generaciones.

Garantizar la equidad social: Esto implica enfrentar las discrepancias y desigualdades económicas, sociales y ambientales tanto dentro de la generación actual como futuras generaciones.

Así pues, se puede considerar, que si la economía popular se centra en modelos de desarrollo sostenible que priorizan las clases populares y consideran los movimientos sociales, emerge una nueva perspectiva en términos de procesos de transformación, donde el progreso ya no se origina únicamente del Estado planificador, las élites o de las vanguardias.

## **Materiales y métodos**

Esta investigación, de manera general, no fue sustentada solo en un enfoque analítico, sino en un enfoque de tipo mixto y descriptivo, que combinó técnicas de recolección y análisis de datos tanto cualitativos como cuantitativos. El enfoque cualitativo proporcionó información sobre las percepciones, experiencias y prácticas de los diferentes agentes económicos informales.

El enfoque cuantitativo permitió obtener datos estructurales sobre las unidades productivas. Se diseñó una encuesta estructurada, aplicada a una muestra de 48 unidades económicas informales ubicadas en diferentes zonas del municipio de Aguachica. La muestra fue no probabilística por conveniencia, priorizando diversidad de actividades, ubicación geográfica y tipo de ocupación (venta ambulante, oficios varios, comercio estacionario, etc.).

Además, se realizaron observaciones directas y entrevistas breves a actores clave, como trabajadores, líderes comunitarios y funcionarios públicos.

El procesamiento de los datos cuantitativos se realizó mediante hojas de cálculo y análisis estadístico descriptivo. Los datos cualitativos fueron categorizados según núcleos temáticos como informalidad, sostenibilidad, gobernanza y políticas públicas.

Este diseño metodológico permitió triangular fuentes, identificar patrones comunes y construir un análisis integral de la economía informal en el contexto territorial de Aguachica.

## Resultados y discusión

Con la finalidad de presentar una caracterización preliminar del sector informal y entender el contexto socioeconómico del municipio de Aguachica, así como conocer cómo las actividades de economía popular afectan a la población, a continuación, se presentan los resultados siguientes:

### Demografía y Perfil Socioeconómico:

Con respecto a estos aspectos, se encontró que el 34.8% de los encuestados tienen más de 55 años. En cuanto al nivel educativo, predomina la secundaria con un 50%, seguida de primaria (33.8%), sin estudios (12.5%) y solo un 4.2% cuenta con formación de pregrado.

En relación con el estado civil, el 33.3% manifestó estar soltero, otro 33.3% se encuentra en unión libre, el 20.8% está casado y el 12.5% se declaró divorciado(a) o viudo(a).

En cuanto al impacto socioeconómico, el 25% de los encuestados indicó que gana un SMMLV, el 20.8% percibe \$1.300.000, otro 20.8% gana menos de \$900.000, el 16.7% tiene ingresos superiores al SMMLV, el 12.5% genera ingresos de forma individual y el 4.2% señaló que entre 1 a 3 personas en la familia contribuyen económicamente.

Respecto al lugar donde se desarrolla la actividad económica, el 58.3% lo hace en espacios clasificados como “otros”, que corresponden a ocupación del espacio público; el 25% en lugar propio; el 12.5% en espacios arrendados; y el 4.2% en lugares cedidos o prestados.

En lo referente a las dificultades para la producción de bienes y servicios, el 65.2% afirmó tener limitaciones en la adquisición de maquinaria y equipos adecuados, el 26.1% no presenta dificultades, el 4.35% mencionó requerimientos de capacitación o formación específica, y otro 4.35% enfrenta barreras en el acceso a materias primas o insumos.

En términos del equipamiento disponible, el 87.5% de los negocios cuenta con herramientas propias y el 12.5% utiliza equipos arrendados.

En lo que respecta al uso de equipos de cómputo, el 87.5% manifestó no emplearlos en su actividad, mientras que el 12.5% sí hace uso de estos recursos tecnológicos.

En relación con el pago de servicios públicos, el 73.9% no paga estos servicios debido a que no opera en un local fijo; en contraste, el 8.7% sí los paga regularmente y el 13% realiza un aporte voluntario.

Sobre la generación de empleo, el 56.5% de los emprendimientos encuestados indicó que genera empleo, el 39.1% no lo hace y el 4.4% corresponde a negocios familiares.

En cuanto al origen de los insumos y materias primas, el 66.7% los adquiere en el mercado local de Aguachica, el 20.8% directamente con el proveedor, y el 12.5% en establecimientos

comerciales del mismo municipio.

Respecto a la forma de entrega de productos, el 83.3% utiliza recipientes de plástico de un solo uso y el 16.7% emplea empaques reciclables.

En lo concerniente al consumo de empaques y envoltorios, el 37.5% consume entre 300 y 500 unidades al mes, el 33.3% más de 500 unidades, el 25% entre 50 y 100, y el 4.2% entre 100 y 200 unidades.

En lo relacionado con la inversión mensual en empaques, el 45.8% destina entre \$100.000 y \$300.000 pesos mensuales, el 25% entre \$500.000 y \$700.000, otro 25% invierte \$100.000, y el 4.2% supera los \$700.000 pesos.

En cuanto al manejo de residuos sólidos, el 100% de los encuestados indicó que los entrega al servicio de recolección a través del camión recolector.

En cuanto a la disposición final de los residuos líquidos, el 45.8% los entrega a un tercero, el 41.7% los vierte en el sistema de alcantarillado, y el 12.5% afirmó reutilizarlos.

Finalmente, en lo que respecta al aprovechamiento de residuos, el 50% no realiza ningún tipo de reutilización o reciclaje, el 25% sí aplica estrategias de aprovechamiento y otro 25% manifestó disposición para hacerlo en el futuro.

Desde una perspectiva crítica de la economía política, la economía popular puede comprenderse como un conjunto de prácticas sociales y productivas que surgen en contextos de exclusión estructural. Autores del marxismo latinoamericano sostienen que la persistencia de actividades informales no responde a una etapa transitoria del desarrollo, sino a una coexistencia estructural de distintos modos de producción, donde el capitalismo convive con formas precapitalistas o alternativas.

En este sentido, las actividades económicas informales no deben entenderse como fallas del mercado, sino como respuestas adaptativas a la falta de inclusión en los mecanismos formales de acumulación. Estas prácticas, aunque muchas veces precarias constituyen espacios de agencia colectiva, donde los sujetos populares construyen nuevas formas de trabajo, redistribución, identidad y resistencia social.

Coraggio plantea que la economía popular no puede medirse únicamente desde la lógica del empleo formal, ya que articula diversas formas de producción manuales e intelectuales, rurales y urbanas que responden a valores distintos a la maximización del lucro [28]. Este tipo de economía no representa una fase inferior del desarrollo capitalista, sino un modelo alternativo con potencial transformador desde lo local.

En línea con estos planteamientos, se observa que las actividades informales en Aguachica constituyen más que simples mecanismos de sobrevivencia: representan formas organizativas que articulan redes de solidaridad, consumo responsable, reapropiación del espacio público y reaprendizaje de oficios tradicionales.

## Discusión

Los resultados obtenidos permiten concluir que la economía informal en Aguachica constituye una estructura socioeconómica consolidada, más que una condición transitoria. Las cifras revelan que buena parte de los trabajadores informales opera en condiciones de precariedad, con baja escolaridad, sin acceso a tecnología, ni vinculación a esquemas formales de empleo. Esto se traduce en una limitada capacidad para acceder a derechos laborales, servicios básicos o programas de fortalecimiento empresarial.

En este contexto, se confirma que la economía popular no es solo una categoría estadística, sino un conjunto de prácticas que reflejan las estrategias de sobrevivencia, adaptación y subsistencia de sectores históricamente excluidos del mercado formal. Estas actividades representan una forma de resistencia económica frente a un modelo productivo que no logra absorber la totalidad de la fuerza laboral disponible.

Coraggio plantea que la economía popular debe entenderse como un espacio donde se construyen relaciones económicas distintas a las impuestas por el capital [28]. Según este enfoque, la informalidad no es una falla del sistema, sino una respuesta social a su propia rigidez. Desde allí, los trabajadores populares ya sean del campo o la ciudad, dueños o no de medios de producción desarrollan actividades que desafían las lógicas tradicionales de acumulación.

En el caso de Aguachica, la informalidad está marcada por dinámicas propias del territorio: ocupación del espacio público, ausencia de regulación, bajo acceso a servicios públicos y gestión ambiental deficiente. No obstante, también se identifican capacidades organizativas, vínculos comunitarios y circuitos económicos locales que aportan a la resiliencia social y económica de la población.

Esta situación plantea el desafío de diseñar políticas públicas diferenciadas, que reconozcan la diversidad de actores y promuevan procesos de inclusión sin criminalizar ni desplazar estas formas de trabajo. La formalización no puede reducirse a requisitos tributarios o legales, sino que debe incorporar estrategias de acompañamiento, formación, acceso a tecnologías apropiadas y participación comunitaria.

La economía popular, vista desde esta perspectiva, puede convertirse en una herramienta para el desarrollo sostenible local, siempre que se integre a las agendas públicas con enfoque territorial y se reconozca su papel en la construcción de una economía más justa e inclusiva.

## Conclusiones

La presente investigación permitió comprender cómo la economía popular se inserta en las dinámicas territoriales de Aguachica, no solo como respuesta a la exclusión del sistema formal, sino como un componente estructural de la economía local. Los hallazgos muestran que, aunque estas prácticas informales representan una fuente significativa de ingresos y empleo, también generan impactos ambientales y urbanísticos que no pueden ser ignorados, espe-

cialmente en relación con la gestión de residuos, el uso del espacio público y la presión sobre zonas verdes.

Más allá de las cifras, se evidenció que los actores de la economía popular son parte activa del tejido comunitario. Sus prácticas, aunque muchas veces invisibilizadas o marginadas por las políticas tradicionales, reflejan capacidades de organización, adaptación y contribución al desarrollo local. Reconocer estas dinámicas implica avanzar hacia modelos de gobernanza participativa que promuevan la formalización progresiva sin desconocer las particularidades del territorio.

Asimismo, se destaca la urgencia de implementar estrategias sostenibles que integren educación ambiental, fortalecimiento institucional y acompañamiento técnico a las iniciativas locales. La articulación entre autoridades públicas, cooperativas, emprendimientos y comunidad resulta fundamental para generar condiciones que favorezcan la transición hacia una economía más resiliente, equitativa y ambientalmente responsable.

En síntesis, fortalecer la economía popular no debe entenderse como una medida asistencial, sino como una apuesta estratégica por la sostenibilidad social, ambiental y económica del municipio. Esto requiere de políticas públicas diferenciadas con enfoque territorial, que reconozcan el valor de las economías locales en la construcción de un modelo de desarrollo más inclusivo para Aguachica y la región.

## Referencias

- [1] K. Mero y J. Montesdeoca, "Políticas públicas y economía popular y solidaria en Ecuador", *Venezolana de Gerencia* 28(104):1454-1472, 2023. DOI:10.52080/rvgluz.28.104.5
- [2] DNP, «Plan nacional de desarrollo 2022-2026,» *Bases plan nacional de inversiones 2022-2026*, 2022. Disponible en: <https://www.dnp.gov.co/plan-nacional-desarrollo/pnd-2022-2026> [acceso:23-09-25]
- [3] Ministerio de Cultura, "Caracterización y diagnóstico de la economía popular en el sector de las culturas, las artes y los saberes tradicionales," Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura, 2023. [En línea]. Disponible en: <https://www.mincultura.gov.co/>
- [4] L. Parada, y L. Sanchez, "Desarrollo sostenible en Colombia una utopía, una necesidad del presente y un alivio para el futuro", *Contexto*, vol (3). p.183-191. 2014. Disponible en: <https://revistas.ugca.edu.co/index.php/contexto/article/view/288>
- [5] J. Coraggio, *Economía social y solidaria en el Trabajo antes que el capital*, Ediciones Abya-Yala, Buenos Aires, Argentina, 2011.
- [6] A. Sarria y T. L., *Economía Popular*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Altamira, 2004.
- [7] G. Álava Atiencie, "Sostenibilidad de organizaciones agroecológicas que apoyan al fo-

mento de la economía popular y solidaria en la provincia del Azuay,” Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, España, 2019. [En línea]. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/58924/>.

[8] J. L. Coraggio, “Economía social y economía popular: Conceptos básicos,” Ministerio de Desarrollo Productivo, Buenos Aires, Argentina, 2020. [En línea]. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coraggio.pdf> [acceso:09-08-2024]

[9] H. Ortiz, “Economía Popular, economía solidaria, fuerza para el desarrollo humano en el peru”, *Documento de trabajo N° 1,7*, 2002. Disponible en: <https://skat.ihmc.us/rid=1JYQS6B-CJ-1090R6-1DC1/hortiz1bis.pdf>

[10] L. Razeto, *Modelos organizativos de talleres laborales*. Santiago, Chile: Editorial Popular, 1990.

[11] M. Mazzucato, *El valor de las cosas: ¿quién produce y quién se lleva qué en la economía global?* Madrid, España: Taurus, 2019. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=733675>

[12] E. M. Ochoa Flórez, A. E. Suárez Quiñones, B. A. Sierra Ortiz, “Desafíos y oportunidades de la Economía Circular en la industria alimenticia: Evolución teórica hacia la sostenibilidad”, *Mundo Fesc*, vol 12 no. S3 pp. 43-61 de 2022

[13] R. Costanza, J. H. Cumberland, H. E. Daly, R. Goodland, y R. Norgaard, *An Introduction to Ecological Economics*. Boca Raton, FL, USA: CRC Press/St. Lucie Press, 1997. [En línea]. Disponible en: [https://library.uniteddiversity.coop/Measuring\\_Progress\\_and\\_Eco\\_Footprinting/An\\_Introduction\\_to\\_Ecological\\_Economics.pdf](https://library.uniteddiversity.coop/Measuring_Progress_and_Eco_Footprinting/An_Introduction_to_Ecological_Economics.pdf)[acceso:08-08-25]

[14] M. Nieves, O. Bracho, y M. Acurero, “Gestión del talento humano como factor clave para el emprendimiento sostenible”, *Revista Temario Científico*, 4(2). e24415, 2024. DOI: <https://doi.org/10.47212/rtaAlinin.2.224.7>

[15] A. Sen, *Development as Freedom*. New York, NY, USA: Oxford University Press, 1999.

[16] B. Norton, «Evaluating ecosystem states: Two competing paradigms.,» *Ecological Economics*, Vol 14, Núm 2, pp. 113-127, 1995. DOI: [https://doi.org/10.1016/0921-8009\(95\)00024-4](https://doi.org/10.1016/0921-8009(95)00024-4)

[17] M. Ruffiego y J. Rabadán, “La evolución del concepto de sostenibilidad y su introducción en la enseñanza, historia y epistemología de las ciencias”, *Historia Y Epistemología De Las Ciencias* 18 (2), 2000. DOI:10.5565/rev/ensciencias.4033

[18] M. Artaraz, “La teoría de las tres dimensiones del desarrollo sostenible”, *Revista Ecosistemas*, Vol 11, Núm 2, 2002.

[19] B. Mundial, “El informal en América Latina: Desafíos y soluciones”, World Bank Group, 2020. Disponible en: <https://www.bancomundial.org/ext/es/home>

- [20] M. R. Redclift & G. Woodgate, *The international Handbook of Environmental Sociology*, Edward Elgar Publishing, Incorporated, 2000.
- [21] E. Gudynas, *La democracia mas alla del desarrollo*, Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2019. Disponible en: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso>
- [22] J. Martinez, "El ecologismo de los pobres", *Icaria Editorial*, 2015. Disponible en: [https://www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/libros/Juan%20Martinez%20Alier%20-%20EI%20ecologismo%20de%20los%20pobres.pdf](https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Juan%20Martinez%20Alier%20-%20EI%20ecologismo%20de%20los%20pobres.pdf) [acceso: 06-07-2025]
- [23] H. Navarro, *Hacia una economía para el bien común: Re lecciones sobre el desarrollo sostenible*. Madrid, España: Catarata, 2020.
- [24] G. Gallopin, "La sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistemico", *Serie medio ambiente y desarrollo*, 2003. Disponible en: <https://cmappublic.ihmc.us/rid=1L16P-93FL-F37B29-1JZ/lcl1864p.pdf> [acceso:02-12-24]
- [25] N. Barbera, Y. Chirinos, M. Agudelo, J. Ruiz, y P. Polo, "La lingüística de la planificación del desarrollo sostenible desde los sistemas complejos adaptativos", En: Y. Chirinos., A. García., N. Barbera. y L. Camejo. (Eds.), *Tendencias en la Investigación Universitaria. Una visión desde Latinoamérica*, 4 (4), Coro. Venezuela. Fondo Editorial Servando Garcés 2018, pp.170 – 185. DOI:10.47212/tendencias2018vol.iv.11
- [26] Organización de las Naciones Unidas, "Principios para el desarrollo sostenible", 1994. Disponible en: <https://docs.un.org/es/a/res/70/1>
- [27] A. Aguado, *Desarrollo Sostenible: 30 años de evolución desde el informe Brundtland*, Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla, España. 2018. Disponible en: [https://scholar.google.co.ve/scholar?q=Aguado,+Desarrollo+Sostenible,+2018&hl=es&as\\_sdt=0&as\\_vis=1&oi=scholar-t#d=gs\\_cit&t=1765583932057&u=%2Fscholar%3Fq%3Dinfo%3AGQo3U8teHBgJ%3Ascholar.google.com%2F%26output%3Dcite%26scirp%3D0%26hl%3Des](https://scholar.google.co.ve/scholar?q=Aguado,+Desarrollo+Sostenible,+2018&hl=es&as_sdt=0&as_vis=1&oi=scholar-t#d=gs_cit&t=1765583932057&u=%2Fscholar%3Fq%3Dinfo%3AGQo3U8teHBgJ%3Ascholar.google.com%2F%26output%3Dcite%26scirp%3D0%26hl%3Des)
- [28] J. Coraggio, *Economía popular y desarrollo Local*, Ediciones del centro cultural de la cooperacion, 1992.